

J. V. Foix tres imágenes

Pere Gimferrer

rama poético postsimbolista— refleja de modo bastante aproximado lo que debieron sentir otros poetas de mi generación, y explica el magisterio de Foix entre los jóvenes que lo descubrieron a partir de la mitad de los años sesenta.

II

Conocí a J. V. Foix en 1964, a mis diecinueve años. Se preparaba por entonces la edición de sus **Obres poètiques**, el tomo que iba a rescatarle del voluntario **ghetto** de las ediciones de tiraje confidencial. Fuera de los poemas de la tantas veces citada antología, y de otras, de **L'estrella d'en Perris**, y de **«Del Diari 1918»**, mi contacto renovado con la poesía de Foix se había producido sorprendentemente a través de una traducción castellana que sí podía encontrarse en las librerías: la publicada por Badosa en Adonais en 1963. Decidido a cumplir un doble propósito —la localización de unas ediciones fantasmales en catalán y el conocimiento personal de un poeta a quien, pese a haberle leído muy fragmentariamente, admiraba como a un maestro— me aventuré a solicitar una entrevista. El porte de Foix tenía aquella inalterada y sencilla majestad y aquella mirada de una inteligencia fulgurante que conservaría siempre: en una Catalunya libre, la calle Setantí hubiera sido (y de hecho lo fue para muchos, en la catacumba, desde Brossa a Joaquim Molas) la calle Velintonia de la poesía catalana. Son tres los recuerdos principales de aquella entrevista. El primero, un ejemplar dedicado de **Les irreals omegues**, en aquella bellísima y cuasi privada edición de **«L'Amic de les Arts»** en la que acto seguido puede tener acceso —guiado por Foix hasta el librero que era su depositario— a **Sol, i de dol**. El segundo, una conversación que para mi sorpresa no versó sobre vanguardismo, ni siquiera sobre literatura, sino sobre moralistas griegos y latinos y su incidencia en la vida corriente de cualquier hombre contemporáneo. El tercero, la imborrable impresión de la lectura por Foix de un poema entonces aún inédito: **«Tot amor és latent en l'altre amor»**, dedicado a Ramon Llull y Juan XXIII,

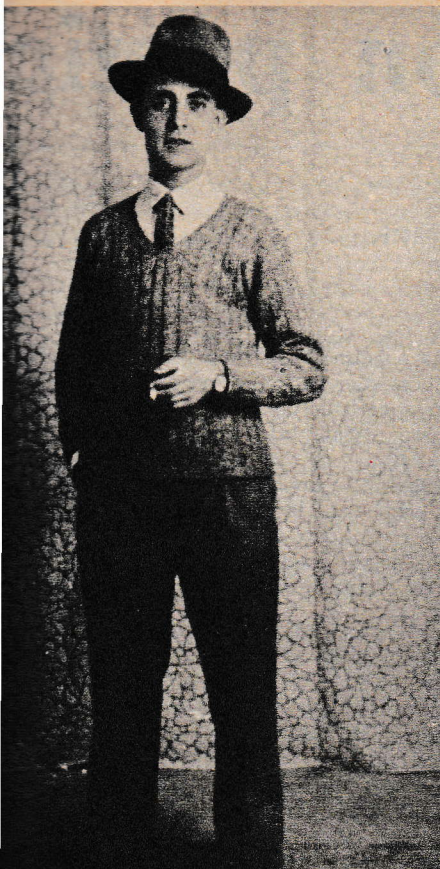
III

He visto por última vez hasta ahora a J. V. Foix hace un par de meses. No hubo lectura pública, porque da por clausurada su obra. Pero los ojos, más serenada, late la misma chispa: fulgor visionario, ahora secreto en su lava oculta. Las preocupaciones del poeta no son distintas, o lo son apenas. En su sitio, en el campo batalla de la mente, siguen los viejos moralistas estoicos, a quienes ahora hacen compañía algunos exponentes de la más polémica teología. La capacidad crítica, la atención ética —y a veces sarcástica— a la actualidad viva, no han disminuido; incluso parecen aguzarse. Una comprensión profunda y una combatividad latente que ha dejado seguir asistiendo al poeta. Más allá lo inmediato, se presiente un sordo rumor de océanos y abismos: Foix sigue, por las noches soñando poemas, aunque no los escriba ya. Las visiones nocturnas siguen siendo el ámbito de imaginación, y en ellos habitan nuevos avatares de las alucinaciones de **Gertrudis** y **KRTU**. En la poesía no escrita, pero sí vivida por la mente, cifra el mundo que —sin línea divisoria, pues ha abolido el poema, entre lo visible y lo invisible— ha sustentado una obra ejemplar

Foix con Martí de Riquer y Joan Teixidor, en Sarrià, en el año 1936.



¿Existía poesía en catalán? Hoy lo digo con ironía, pero no es hipérbole, sino relato de un hecho real: cuando despertó mi afición a la poesía, cuando escribí mis primeros poemas —hacia mediados de los años cincuenta, es decir, cuando yo tenía unos diez años— no era fácil que un chico de mi edad estuviera muy seguro de ello. Más: desde el punto de vista de la enseñanza que se me impartía, resultaba alarmante la pobreza de poetas «catalanes»; apenas había otros que Manuel de Cabanyes, el padre Arolas, Bartrina, Eduardo Marquina. Semejante esterilidad invitaba poco a la esperanza, si se pensaba en la literatura escrita por los catalanes en términos de literatura en lengua castellana. Pero mucho antes de leer las **Estances**, antes incluso de leer **L'Atlàntida**, un libro, milagrosamente conservado en la biblioteca familiar, me dio ideas más claras al respecto: se trataba de la antología de la poesía catalana que en 1936 publicaron Riquer, Miquel i Vergés y Joan Teixidor, y que en varios sentidos es aún hoy, aunque desgraciadamente no reeditado, un libro básico. De algún modo, no tardé en saber cuáles eran, en la sección contemporánea, los nombres generalmente tenidos por cimeros, y cuáles, entre ellos, los que el antólogo —Teixidor, en este caso— deseaba subrayar especialmente. Pero, entrando ya en la adolescencia, no podía olvidarse que una de las lecturas principales desde aquel aprendiz de poeta eran los poetas de vanguardia: los surrealistas franceses, la generación castellana del 27. ¿Qué me daba, en este apartado concreto, el que por entonces centraba toda mi jovencísima atención, aquella antología? Me daba, de un modo particularmente notorio, a **Salvat-Papasseit**; me daba ciertas zonas de poetas aún hoy mal conocidos, como un **Jau-me Agelet** i **Garriga**. Pero me daba sobre todo un nombre insólito, que estaba lejos de sonar como el de **Riba** o el de **Carner** y sin embargo hablaba con un acento que no tenía ningún otro de los poetas contemporáneos representados ahí: un **J. V. Foix**, nacido en **Sarrià** en 1894 —sólo en 1973 yo «descubrí» y **Albert Manent** corroboró que la fecha real era 1893— y que aparecía representado por unos sorprendentes poemas sin puntuación, de técnica cercana al surrealismo, sin el menor punto de contacto con el restante material del volumen. La imagen era obsesiva: ¡qué misterio el de aquel poeta inencontrable en las librerías, reducido al escueto enigma de unos pocos poemas fascinantes! Porque **Sagarra**, **Riba**, **Carner**, **Guerau de Liost**, podían hallarse; pero de **Foix**, ni rastro público. Hasta la aparición de **L'estrella d'en Perris** en 1963 no pude obtener un sólo libro de Foix, ya que **De «Del Diari 1918»**, aparecido cuando yo sólo tenía once años, no se me hizo visible sino entonces, cuando ya me familiaricé con las escasas librerías que en Barcelona tenían sección de libros de poesía y con las aún más contadas que las tenían de poesía catalana. Todo esto no es anecdota: es información para la historia cultural de una generación. Y es, pienso, imagen de una experiencia común: la sensación que me dio Foix en la antología de 1936 —la espléndida irrupción de una vanguardia que se expresaba con un poderío verbal inigualable, como un estallido solitario en un pano-



...ritor en 1935

contrapuestas. En la misma época conviven un grupo ligado al clasicismo, también conocido bajo el nombre de «retóricos», y un grupo ligado a las más modernas tendencias artísticas llamados «vanguardistas». Algunos autores practicaron una doble militancia, y éste es el caso de J. V. Foix, quien en un momento adopta una actitud formal relacionable con los grupos de vanguardia (cuando está ligado a las revistas *Trossos* y *L'Amic de les Arts*), con sustrato culto-tradicional que poco tiene que ver con los movimientos de vanguardia. Esta actitud formal será abandonada posteriormente por Foix y quedará el poeta actual, un hombre para quien se mezclan realidad e irrealidad, que ha construido un mundo personal, aparte de los demás: «... sóc dels qui creuen que cada poeta és ell. Ell tot sol davant el poema que escriu, no pas per a distreure's o distreure els altres, o salvar-se, sinó per a expressar-se», como nos dice en la «Lletra a Clara Sobirós», publicada como prólogo de sus *Obres Poètiques*, en 1964. Si seguimos su actividad durante el periodo comprobaremos que su ambivalencia, su doble militancia es constante y progresiva.

Entre 1916 y 1917 Junoy publica la primera serie de la revista *Troços*, con la única colaboración de algún refugiado francés y la de su propia firma e ingenio. La segunda serie, y última, fue dirigida por Foix, en 1918, y supone un cambio notable para la revista y para el panorama general: se corrige el título (*Trossos* en lugar de *Troços*), desaparece la firma acaparadora de Junoy que es parcialmente sustituida por la de Foix, aumentan las traducciones francesas (Soupault,



Tristan Tzara), intervienen de forma activa los principales artistas plásticos catalanes (Miró, Torres García). Se percibe, también, el doble juego de Foix, puesto que colaboran escritores que poco (Joaquín Folguera) o nada (Josep M. López Picó) tienen que ver con los movimientos vanguardistas.

Este doble juego es continuado en los años siguientes. Foix hasta 1929 seguirá publicando sus prosas en *L'Amic de les Arts*, la revista de Sitges que dirigía Josep Carbonell, pero al mismo tiempo estará en contacto con los poetas cultos y desde su plataforma, la *Revista de Poesia*, opinará en marzo de 1925 sobre los grupos de vanguardia, con un artículo, «Algunes consideracions sobre la literatura i l'art actuals», que será reproducido en el número 20 de *L'Amic de les Arts*, dos años más tarde. Este artículo es muy importante porque en él Foix opina en términos «retóricos» sobre la vanguardia: «Qui escriu versos sense puntuació, o mots en llibertat, o gaudeix compositant un "puz" literari ha de saber escriure correctament un sonet. Els atreviments, les innovacions només poden permetre's a temperaments excepcionals». Y continúa con una llamada al orden, personalizada en él mismo, que justifica la evolución posterior de su poesía: «Les meves proses o llurs equivalents tenen una idèntica infrangible unitat com la dels catorze versos d'un sonet. Les imatges que contenen en són el ritme i llur consonància és d'una rigidesa acadèmica».

Foix colaboró con cierta regularidad durante estos años en *La Publicitat*, con artículos sobre la actualidad cultural y política, y llegó a ser director de la *Revista de Catalunya*. Por otra parte cultivó la vertiente vanguardista de su personalidad colaborando en *L'Amic de les Arts*. Pero si nos fijamos detenidamente no pueden dejar de sorprendernos algunas colaboraciones (artículos sobre Spinoza, Alcañiz, etc.) desligadas del vanguardismo, junto a los textos que más tarde publicaría como libros unitarios. Estas consideraciones nos presentan a un Foix desligado, ciertamente, del terrorismo cultural que propugnaban los vanguardistas más estrictos, como Gasch, Dalí y Muntanyà. Precisamente son estos quienes llevan a cabo el cambio radical, en 1929, dentro de una revista moderada como había sido *L'Amic de les Arts*, dándole un giro en favor del surrealismo. En el famoso número 31, de marzo de 1929, Foix colabora tan sólo con «Algunes reflexions sobre la pròpia literatura», el texto que abriría la edición de *KRTU*. J. V. Foix, aparece así prácticamente desligado de los más extremistas. Tampoco participó en el *Manifest groc*, ataque directo al tipo (y concepto) de cultura que apoyaban los «retóricos».

A modo de conclusión podría decirse que el poeta de Sarrià estuvo muy ligado a las nuevas corrientes literarias, pero nunca llegó a definirse por una tendencia concreta, como sí hicieron algunos de sus contemporáneos. Tampoco llegó a comprometerse con los retóricos. Por ello su producción como escritor «vanguardista», *Gertrudis* (1927), *KRTU* (1932) y *Del «Diari 1918»* (1956), es tan singular y difícil de clasificar. Del mismo modo su producción poética posterior es difícilmente clasificable entre los poetas «retóricos». ■

Entre la retórica y el vanguardismo

Enric Bou

Entre 1916 (publicación de la revista 391 por Picabia en Barcelona) y 1930 (conferencia de Salvador Dalí en el Ateneo Barcelonés) se desarrolla en Catalunya un interesante movimiento de vanguardia, ligado a las tendencias europeas del momento (futurismo, dadaísmo y surrealismo). A raíz de la primera exposición mundial se refugian en Barcelona personajes ligados a estos movimientos, y contribuyen directamente al despegue de grupos catalanes que pretendían llevar a cabo, en catalán, una experiencia parecida. Surgen así hombres como Papasseit y Junoy, y más tarde Sebastia Salvat, Salvador Dalí, Lluís Muntanyà y J. V. Foix. Mucho se ha debatido la adscripción, real o aparente, de éste último a los movimientos de vanguardia. En Catalunya en el primer tercio del siglo XX. Lo cierto es que, como veremos, el poeta de Sarrià jugó un papel ambivalente en el desarrollo de las dos tendencias existentes: retórica y vanguardistas.

Como no se ha destacado de modo suficiente en los pocos análisis de la historia literaria del siglo XX, la convivencia (y la pugna) en el campo de la poesía culta de dos tendencias paralelas y

J. V. Foix a los quince años.

